

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
MENENDEZ PELAYO

1978

JOSE MARTIN RECUERDA O EL TEATRO POPULAR

★ **ESPERA PONER EN ESCENA ESTE INVIERNO SU PRIMERA OBRA, «LA LLANURA», Y LA MAS RECIENTE, «CABALLOS DESBOCAOS»**

José Martín Recuerda pasó por nuestra ciudad, después de aquella su primera visita a Santander que hiciera por los años cincuenta para asistir a las tertulias sobre teatro que se organizaban en el Palacio de la Magdalena y en las que los famosos dramaturgos españoles trabajaban por poner sus jóvenes ilusiones en escena.

Con él charlamos, enlazando el presente con el pasado, a través de

aquella su primera obra, «La llanura», que espera sea representada pronto, después de treinta años de silencio. Ya con esta obra «empezó mi calvario». La obra se censuró y se le devolvió sin decir nada. Más tarde le comunicaron que si suprimía las escenas centrales (la del fusilamiento y las que aludían a la guerra civil) podía ser representada.

—Entre no estrenar o estrenar un poco, preferí hacer lo último, aun con la obra mutilada.



José Martín Recuerda.— (F. Hojas.)

Y así fue. La obra se representó... sólo tres días: uno, en Madrid; otro, en Granada, y el último, en Sevilla.

—La puesta en escena en Madrid fue un éxito grandioso. Quedamos sorprendidos; el telón se levantó diez o doce veces. Pero al día siguiente tuvimos una terrible sorpresa: las críticas, sin firma, eran espantosas, desahuciando mi talento y quemando mi joven espíritu de escritor.

Pero .Martín Recuerda prosigue en su camino...

—Sigo escribiendo y estrenando obras, todas mutiladas. De ellas era suprimido lo principal. Era más bien un problema social, no político. Yo no pertenezco ni perteneceré nunca a ningún partido. Mi teatro no es po-

lítico, es social, dirigido al pueblo, saliendo en cada una de las escenas la rabia contenida del pueblo. Esto hacía mucho daño y no se me permitía. Pero yo soy dramaturgo y estaba obligado a escribir y hacerlo así: hacer un teatro español en España. Esto siempre ha sido un pecado. Nadie admite un teatro popular.

Año 1963. Se estrena, en el Teatro Eslava, «Las salvajes de Puente Genil».

—Fue un boom de pasión. El teatro estaba en la sala, en el público. La obra se estrenó con sesenta y seis denuncias, una en el Tribunal Supremo. Esta fue la gota que colmó el vaso. Decidí marchar al extranjero.

En el año sesenta y seis marcha a Estados Unidos, como profesor visitante en la Universidad de Washington. Pero el autor no se adapta a este país y pasa seis meses en España.

—Pero regresé a América durante unos meses; luego volví otra vez a España, en donde permanecí quince meses, antes de volver de nuevo a California, en cuya Universidad estuve por espacio de casi dos años. Ya estaba decidido a quedarme, con todo dolor, pero me llamó el rector de la Universidad de Salamanca para dirigir la cátedra de Juan de Encina, con la que aún continúo. Corría el año setenta y uno.

En el año 77 estrena «Las arrecogías del convento de Santa María Egipcíaca». Es su primera obra que sale a escena completa, sin cortes ni censuras.

—La terminé en California, en el año setenta. Estuvo cinco años en censura, bajo la ley del silencio administrativo, que no te decía ni sí ni no a la hora de poner en escena una obra.

Aparece después «El engañado», denuncia del reinado de Carlos V, «de donde parte nuestra ruina». Con ella obtiene su segundo premio Lope de Vega (el primero lo obtuvo con «El teatrito de don Ramón»).

«Caballos desbocaos» es su más reciente creación, que, junto a la primera, «La llanura», espera estrenar este próximo invierno.

PEPA GONZALEZ